

PARA CONMEMORAR LA FECHA DE 14 DE JULIO DE 1895

EN SU ANIVERSARIO DEL 14 DE JULIO DE 1896,

COMO HOLOCAUSTO Á LA MEMORIA DE

D. JUAN MARTINEZ CONDE,

DEDICADO POR LA CIUDAD DE

MEDINA DE POMAR

Á SU HIJO PREDILECTO

EL

EXCMO. SR. D. MODESTO MARTINEZ PACHECO.



BURGOS.

IMPRESA Y ESTEREOPIA DE POLO,
1896.

G-F 24163



OPÚSCULO

PARA CONMEMORAR LA FECHA DE 14 DE JULIO DE 1895

EN SU ANIVERSARIO DEL 14 DE JULIO DE 1896.

COMO HOLOCAUSTO Á LA MEMORIA DE

D. JUAN MARTINEZ CONDE,

DEDICADO POR LA CIUDAD DE

MEDINA DE POMAR

Á SU HIJO PREDILECTO

EL

EXCMO. SR. D. MODESTO MARTINEZ PACHECO.



BURGOS.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE POLO.

1896.





D. Juan Martinez Conde.

D. JUAN MARTINEZ CONDE.

OPÚSCULO EN HOLOCAUSTO Á SU MEMORIA.

EL Ayuntamiento de Medina de Pomar, agradecido á los servicios heroicamente humanitarios que prestó á esta cultísima Ciudad el médico D. Juan Martinez Conde, ha conmemorado el recuerdo de las virtudes de tan ilustre ciudadano, en forma y de manera por todo extremo plausibles. Era el Sr. Martinez Conde un ejemplar modelo de civismo. Dedicado á la ardua práctica de la Medicina, consagró á ella algo mas que sus honrados desvelos: la potencia viril de su entendimiento privilegiado, las energias de su voluntad indomable, la paz de su hogar tranquilo, todo el vigor de su espíritu incontrastable, su honor profesional y hasta su vida.

Hallábase en la hoy Ciudad medinesa, honra y prez de la noble tierra castellana, en 1855, cuando hizo presa en la

poblacion una peste cruelísima. No habia casa sin enfermo, ni familia á la sazón sin angustia. Todo eran lágrimas y duelos, desolacion y muerte. Lo mismo en los hogares opulentos que en las viviendas en que toda miseria tiene su natural y deplorable asiento, se padecia la enfermedad ó se lloraba la muerte de un ser querido. Estrago semejante no se conoció ni en los tiempos en que el ingenio de Boccacio buscaba, con arduo empeño, en su mente la manera de distraer la atencion de sus conciudadanos, de los temibles peligros de la muerte apelando para ello á los recursos de su vena inagotable.

Á mas del inminente peligro en que á cada instante ponía su preciosa vida Martínez Conde, hubo de realizar el sacrificio mas grande que hacer se puede en favor de la humanidad doliente, abandonó el lecho en que yacia agonizante la compañera de su vida, por acudir al socorro de cien enfermos sometidos á su cuidado.

Muertos unos, otros padeciendo la cruel herida de la epidemia colérica, Medina de Pomar solo tuvo á su lado el esfuerzo nobilísimo y la abnegacion de Martínez Conde, que regateaba horas al sueño, al reposo y al reparo de sus fuerzas agotadas, para acudir en auxilio de los enfermos y disputar víctimas á la muerte con ansias verdaderamente sublimes de hombre honrado y de médico esperto y valeroso.

Era en fin el verdadero héroe de la caridad. Fué un mártir del deber, un sacerdote de la ciencia, un santo por lo abnegado é intachable, pues que á tales extremos llevó la práctica de sus perdurables virtudes.

¿Qué mucho que Medina de Pomar le haya consagrado todas las ternuras de sus maternales cariños, todos los laureles de su gloria, todos los recuerdos de la honrada condicion de su hidalga gente, consagrándolos en el altar de su memoria para enseñanza al par que estímulo y ejemplo de las generaciones presentes y futuras?

Medina de Pomar lloró, por eso no olvida la terrible epidemia de 1855, y no puede menos de llorar hoy también, al recuerdo de aquel estrago, la sentida muerte del Sr. Martínez Conde.

El digno Ayuntamiento de esta ciudad, fidelísimo guardador de los sentimientos de sus habitantes, no pudo sustraerse á la obligación imperiosa de procurar de algun modo perpetuar la memoria de aquel ilustre patricio y honrar en sus hijos también las preclaras virtudes del padre. Por eso se verificó la sesión solemne del municipio de Medina de Pomar, que lleva la fecha del 2 de Setiembre de 1894, en cuyo memorable día el digno concejal D. Juan Gomez leyó la moción que á continuación copiamos y cuyo mayor elogio está hecho al consignar que fué oída con el recogimiento que merecía, por aclamación aceptada, y escrita en términos que revelan la nobilísima condición del Ayuntamiento de Medina de Pomar y la compenetración de sus dignos representantes con los sentimientos acendrados de gratitud é hidalguía que tanto enaltecen á la ciudad de Medina.

«El concejal Sr. Gomez leyó la siguiente moción: Con sentimiento y horror profundo recuerdan los medineses el año mil ochocientos cincuenta y cinco, durante el que se cebó en esta localidad la epidemia colérica, adquiriendo gran desarrollo, ocasionando numerosas víctimas y sembrando el pánico y la desolación entre sus moradores.

Multitud de veces hemos oído referir tan lúgubre historia á los ancianos de esta villa, y multitud de veces también, emocionados y llenos de agradecimiento, han recordado ante nosotros la gigantesca figura del eximio médico D. Juan Martínez Conde, hombre ilustre, en el que se personificaron la caridad, la nobleza y el sacrificio.

Víctima de la desgracia, porque la terrible plaga le arrebató uno de sus hijos y á la noble y digna señora que fué compañera de su vida, esclavo del cumplimiento de su

deber, agobiado por sus pesares, rendido por el cansancio, con un valor sobrehumano, y con la sublime abnegacion del héroe, no dejó un solo día de visitar á sus enfermos, haciendo aplicacion de sus vastos conocimientos profesionales, poniendo su bolsillo á disposicion del desvalido y alentando á todos con sus paternales consuelos.

Cuando el luto y la consternacion tenian reclusos en sus casas á todos los habitantes de esta villa, solo un hombre se veia por las calles recorriéndolas á veces á caballo porque el peso de la afliccion y el ímprobo trabajo que sobre él gravitaban apenas le permitian tenerse en pie.

Este hombre era D. Juan Martinez Conde.

Para calificar estos hechos no son precisas frases laudatorias y mucho menos dirigiéndonos á medineses que como vosotros conocen sobradamente los múltiples episodios que constituyen la brillante historia de tan conspicuo ciudadano, historia que debemos inculcar á nuestros hijos para que les sirva de ejemplo y saludable enseñanza.

Por estas consideraciones los que suscriben, inspirándose en los mas rudimentarios sentimientos de gratitud y teniendo absoluta seguridad de interpretar fielmente los deseos de la opinion pública, proponen á sus compañeros de corporacion lo siguiente:

1.º Colocar una lápida conmemorativa en la fachada principal de la casa en que vivió y murió el ilustre médico, con una sencilla inscripcion en la que se haga constar estas circunstancias.

2.º Que en lo sucesivo se denomine «Calle del médico Martinez Conde» la parte de la calle de Santa Cruz comprendida entre la de las Torres y la Plaza Mayor, incluyendo la casa número 3 de dicha Plaza.

3.º Imprimir este acuerdo haciendo uso de los adelantos modernos, para remitir ejemplares á los hijos del ilustre mé-

dico y á los colegios de primera y segunda enseñanza de esta villa.

Medina de Pomar á 12 de Setiembre de 1894.—C. Federico Gonzalez.—Juan Gomez.

La corporacion municipal reconoció la justicia y levantados sentimientos que informan la proposicion suscrita por el Sr. Presidente y el Concejal Sr. Gomez, en consonancia con el informe que en el acto emitieron los Concejales asistentes que forman parte de la Comisión permanente de policia, y creyendo responder el Ayuntamiento al sentimiento de gratitud y cultura que sirve de atributo á esta villa, acordó por unanimidad aceptar y aprobar en todas sus partes la antedicha proposicion que tiende á conmemorar el glorioso recuerdo del sabio é ilustre médico D. Juan Martinez Condé, y numerar las casas que han de formar la calle de este nombre, poniendo esta variante en conocimiento del Sr. Registrador de la Propiedad del Distrito de Villarcayo.»

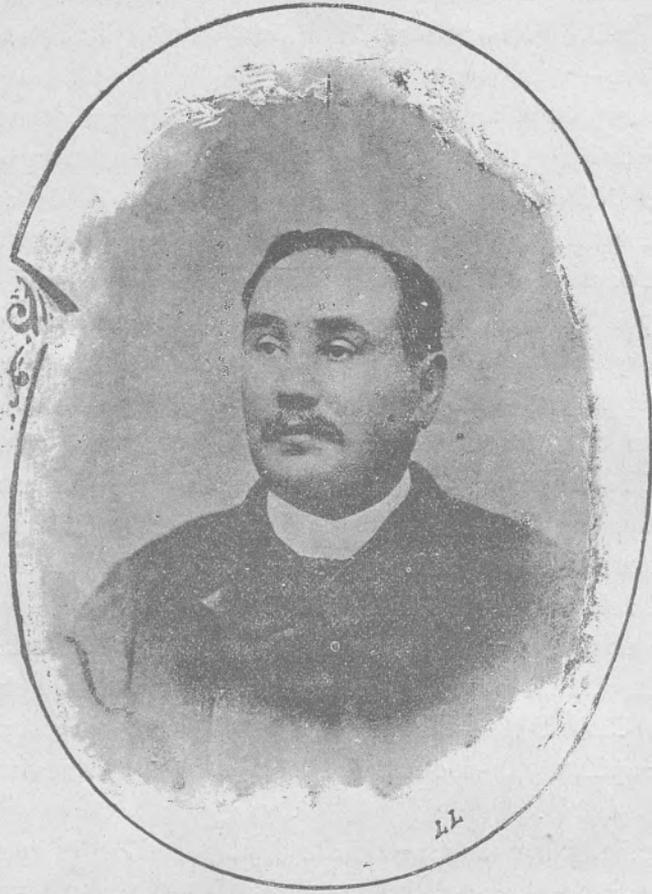
Aprobada totalmente esta mocion, tratóse de llevarla á la práctica, y al fin en 14 de Julio de 1895 pudo realizarse el acto que la Ciudad entera anhelaba cumplir, para demostrar la valía exquisita y la sinceridad acrisolada de las cívicas virtudes de este pueblo.

Estaban llamados á presidir la fiesta personas de tan inimitables virtudes como el Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco, D. José y D. Antonio Martinez Conde, y D. José Marañon Martinez Conde, dignos de tal preferencia mas que por sus timbres nobiliarios, por el honor con que llevan el digno apellido de su inolvidable predecesor, en cuya honra é imperecedera memoria se congregaba el vecindario todo, sin distincion de edades, sexos ni jerarquias.

La Comision designada para recibir á tan ilustres huéspedes se dirigió á la estacion de Espinosa de los Monteros y allí tuvo el honor y el placer de saludar en primer tér-



mino al Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco, hijo del



Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco.

heróico médico D. Juan, Senador del Reino, Presidente de la Sociedad de Higiene española, etc., etc., modelo de pureza en sus costumbres y verdadero ejemplar de las familias castellanas, en que se suman la sencillez con el culto mas severo á la santidad del hogar; y á sus jóvenes sobrinos, diestros cultivadores de los mas difíciles ramos del humano saber.

El recibimiento que Medina de Pomar hizo al Sr. Pacheco

y su ilustre familia y á la Comision que les acompañaba puede ponderarse diciendo que fué digno del hombre que le motivaba y del pueblo que rendia tan fervoroso tributo de admiracion, cariño y respeto al hombre inmortal cuyo recuerdo estaba en todos los corazones, palpitaba en todas las almas, pregonaban las voces de todos y se asomaba en el llanto á los ojos de este vecindario.

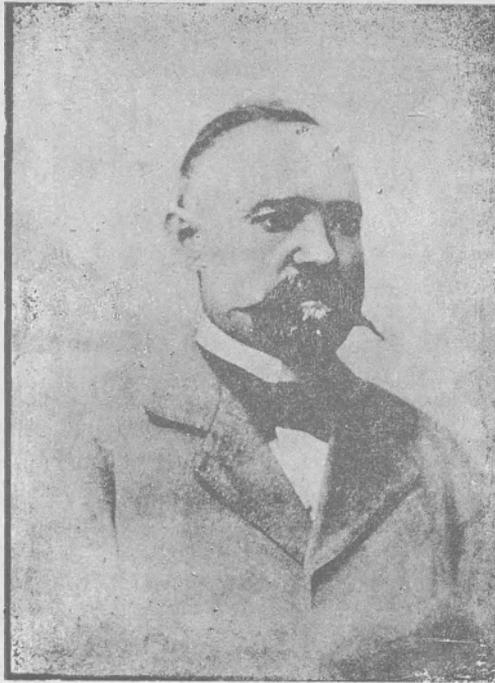
Fué aquel un dia memorable que no se borrará de la mente de ningun hijo de Medina de Pomar. Entre los festejos tributados en recuerdo del mártir y en agasajo á su familia pueden numerarse el que sin previa excitacion de nadie saliera á recibirles agradecida y entusiasmada la poblacion en-



Ilmo. Sr. D. Clemente Arnaiz.

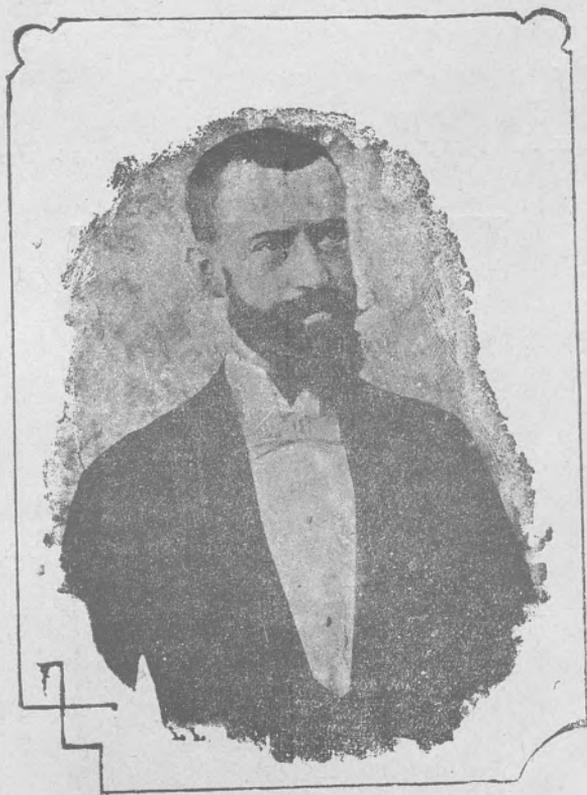
tera con vivas, luminarias, cohetes, músicas y aclamaciones, demostraciones todas nacidas del corazón agradecido de los habitantes de la Ciudad medinense, pasando todos por debajo de multitud de arcos de flores, follaje, y toscanos elevados en honor y gloria de aquella fiesta cívica, de la que fué el alma por su celo despierto, su actividad infatigable y su enérgica decisión para remover todos los obstáculos (Medina de Pomar lo sabe y lo reconoce) el Ilmo. Sr. D. Clemente Arnaiz, Diputado provincial del distrito y ferviente admirador de las esclarecidas virtudes de D. Juan Martínez Conde.

En el día siguiente al de la llegada á Medina de Pomar de los ilustres descendientes del inolvidable Martínez Conde se rezó una solemne *Misa de requiem* y una vez terminada, la ciu-



D. Nicolás Angulo.

dad entera presidida por el Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco, seguido del noble Ayuntamiento, cuyo digno Presidente es el Sr. D. Cecilio Federico Gonzalez Sanz, y de todas las autoridades y vecindario, trasladose, para instalarse en ellos, á los soportales de la casa de D. Nicolás Angulo en donde vivió y murió el martir del deber profesional. Hízose el silencio en la muchedumbre, todas las cabezas se inclinaron con religioso respeto, entonó la marcha real la banda de música, y adelantándose sobre el proscenio el dignísimo Alcalde de la ciudad medinesa D. Cecilio Federico Gonzalez



D. Cecilio Federico Gonzalez.

tomó el cordon que pendia de la gasa, descubriendo la lápi-
da de marmol, en cuyas letras de oro se lee la siguiente
inscripcion:

AQUÍ VIVIÓ
EL HERÓICO Y SABIO MÉDICO
D. JUAN MARTINEZ CONDE,
murió en 1863.
1894.

Desde entonces tambien los apellidos del inmortal Marti-
nez Conde, designan la calle en donde está la casa que fué
morada de aquel glorioso héroe de la caridad y de la ciencia.

El Sr. Alcalde dirigió emocionado la palabra al público
hablando con una elocuencia sencilla, propia de los grandes
corazones. Adelantóse acto seguido el Dr. D. Luis Fermentino



Dr. D. Luis Fermentino.

y con una arrogancia, hija de las energías de su clara inteligencia, dejó escuchar á la muchedumbre una hermosa oracion, de cuyo discurso el mayor elogio que puede hacerse es publicarle, para que no parezca como elogio desmentido lo que no es mas que justa alabanza.

Con vuestra venia, Sr. Presidente;

Excmo. Sr.:

«El martirio del deber es grande y sublime.»

(Palabras de un ilustre escritor contemporáneo que han de servir como tema á mi peroracion.)

SEÑORAS:

SEÑORES:

En nombre y en representacion de mis compañeros, la clase Médico-Farmacéutica de la Ciudad de Medina de Pomar, urbe esta en la que ví la primera luz, y por tan especialísimo motivo, como vecino tambien de ella, me atrevo á levantar mi voz en este acto solemne, no para pronunciaros un discurso, pues ya reconozco fuera esto en mi pretension vana y ridícula, que habia de defraudar seguramente vuestras esperanzas y las de mis caros colegas, sinó con el fin de rendir un tributo de justa y respetuosa admiracion, depositando mi humilde ofrenda, mancomunada, como os digo, con la de todos los hijos de Esculapio que ejercen en esta localidad, y que querría hacer por que llegase hasta el alto pedestal en que se asienta la inmarcesible gloria de uno de nuestros hermanos, el que en vida llevó el imperecedero nombre de D. Juan Martinez Conde.

Carga muy superior á mis fuerzas creo es la que he echa-

do sobre mis débiles hombros al aceptar esta honrosísima y delicada representacion.

Nunca como en estos momentos he sentido flaquear mi ánimo, y ¿sabeis por qué? pues por muy variados motivos. Por que temo me deslumbre hasta cegar, con sus purísimos destellos, la aureola de gloria que á todo martir circunda y por que tengo el presentimiento me ha de acometer el vértigo de las alturas, si he de llégar con la corona que llevo en mis manos y que vosotros me confiasteis, hasta las elevadas regiones donde los héroes tienen su trono. Otra de las causas que motivan mi sobresalto y hacen hasta que se trave y paralice mi lengua, es el ver como los sentimientos mas puros de vuestras almas, van aquí en progresion ascendente, sintiendo que mi elocuencia no fuese en la misma proporcion, para poder expresar lo que en estos momentos atesora mi pecho.

Valiéndome ahora de una ingeniosísima y gráfica idea, de un mi querido maestro, os diré á vosotros, amigos y compañeros profesionales de Medina de Pomar: Conste, pues, que yo acepté vuestra inmerecida distincion, considerándome en igual caso que el sacerdote á quien una penitente, encontrándolo casualmente en el átrio del templo, le entrega la ofrenda para que la lleve al altar de su devocion.

Yo recibo con gratitud profunda vuestro riquísimo presente, pero es para depositarlo con mi pobre y humilde recuerdo, en el altar que la virtud y la generosidad elevara á uno de nuestros esclarecidos hermanos.

Empezaré mi cometido cumpliendo con una de las obligaciones que no olvido en este instante, y que imponen de consuno, las mas sucintas reglas de la hospitalidad y los mas elementales deberes de la cortesia. Y por eso que no olvido cuán obligado me hallo, me apresuro á dar la bienvenida y saludar con todo el cariño y respetuosa consideracion que se merece, al hijo de nuestro olvidable héroe, al eminente y sabio com-

pañero, al profesor é higienista renombrado, á el que con justicia se le estima como una de nuestras glorias y uno de nuestros primeros hombres del cuerpo Médico-militar español, al preclaro hijo de esta Ciudad el Excmo. Sr. Dr. D. Modesto Martinez Pacheco, hoy nuestro huésped.

Igual saludo dirijo, y en nombre tambien de los compañeros y vecinos de esta localidad hago manifestacion sincera del testimonio de gratitud, pues de ellos somos todos deudores, á cuantas personas nos han distinguido y honrado con su visita, imponiéndose el sacrificio de abandonar sus quehaceres para asistir á este acto.

Reciban todos la expresion de nuestro eterno reconocimiento.

SEÑORES:

Alguien ha dicho que el martirio del deber es grande y sublime. Sinó estuviere probada hasta la evidencia la verdad innegable que encierra esta máxima, hora y ocasion sería esta llegada para de una manera inconcusa patentizarla. ¿Qué significa sinó esta asociacion de voluntades? ¿Qué significa este concurso de respetables personas en cuyos semblantes se retrata la emocion, síntoma de los afectos que de nobilísima gratitud en sus corazones se desarrollan? ¿Esas lágrimas que en todos nosotros pugnan por salir como queriendo testimoniar lo profundo de nuestro reconocimiento y lo deudores que somos á grandes beneficios recibidos? ¿Este acto solemne, esas colgadas, toda esta agitacion, todas estas manifestaciones, mezcla de alegria y de dolor; en fin, esos áureos caracteres que el buril del artista trazó y que en esa lápida se leen? ¿Qué quieren decir!?

Quieren decir que ha llegado el momento, aun caminando despacio, como es cosa triste que la justicia camine casi siempre detrás de la muerte; que ha llegado el momento de honrar al que nos honró, correspondiendo en la manera y forma que nos es hoy dable hacerlo, á los sacrificios, torturas é innumerables padecimientos que en beneficio de todos nosotros se impuso un alma generosa y llena de heroismos, el admirable médico, cuyo nombre y hechos de caridad por él realizados no podrán desarecer de nuestra memoria, pues por muy fragil que fuese esta, y aun cuando no los perpetuasen la fama con su sonora trompeta y la tradicion imprimiéndolos en su gran infolio de los siglos, nos los harían recordar á todos y á todas horas los caracteres que esculpido ostenta ese marmol.

Muchas, muchísimas veces, he meditado, trasladándome con la imaginacion á los horrores que se sucedieron en esta ciudad, y en aquellos luctuosos días del mes de Agosto del año de 1855.

¿Para qué os he de describir al detalle las escenas de desolacion y de terror que aquí tuvieron lugar? ¡Algo habeis de ello oido, cuando se ha dado lectura al acta; muchos habrá aquí que fueron testigos presenciales de aquella hecatombe que diezmaba los habitantes, descargando en todas las familias el rigor de tan cruel azote; muchos, casi la mayoría, hemos escuchado de labios de nuestros mayores las horripilantes narraciones que crispaban nuestros nervios y el terror y pánico que entonces se produjo aun en los ánimos mas esforzados! ¡Y en estos momentos de confusion, de negrura y de desquiciamiento, en que parece se asiste á las destrucciones y devastaciones caóticas de un Apocalipsis, qué grande y magestuosa, qué serena y admirable se destaca la figura hermosa del médico Martinez Conde!

Testigos mudos de muchas dolorosísimas escenas de aquellos infaustos días, se están dibujando (pintándose, mejor dicho

ahora mismo, en este crítico momento, allá en el fondo sensible de nuestros ojos, en las expansiones de nuestros nervios ópticos, en nuestras complicadas retinas.

¡Dobelaje y salmeres de estos arcos, sillares y argamasas de estos muros, fustes, basamentos, y capiteles de estas columnas, enjabelgado de estas paredes, yo os compelo para que me deis testimonio ineludible de la exactitud y verdad de cuanto digo! ¡Ángulos y concavidades de este pórtico! ¡contrastadme con vuestras resonancias y con vuestros ecos! ¡Por esa misma puerta, pisadme esas mismas escaleras, holladme con sus plantas esos mismos guijarros! ¡No habéis visto llegar como en desordenada peregrinación cientos de personas con la faz descompuesta por el espanto, las manos crispadas por la contractura y la emoción y el respirar fatigoso y ahullante como denunciando lo violento e incoordinado del andar? ¡No habéis visto llegar aquí, repito, cientos de madres pidiendo auxilio pronto para sus hijos, cientos de hijos clamando por que se prestase inmediato socorro á sus moribundos padres, innumerables esposas é inúmero de maridos y hasta niños que pedían con lágrimas en los ojos, de rodillas, todos atribulados, que pedían á nuestro héroe, vuelvo á repetir, corriese veloz á la cabecera de aquellos agonizantes que gemían presos de grandes tormentos, atacados por letal y asoladora peste!?

¡Qué digo! ¡Si aun se conserva la misma aldaba, en la cual debe poderse aun apreciar esa frialdad húmedo-marmórea, propia del periodo algido del cólera, y que no habrán podido caldear ni los bochornos de los tiempos ni la fiebre de los que á ella con frenesí y ansia loca se asieran!

¡Cómo se destaca al recordar estas tristes escenas! ¡Cómo se destaca, tengo de nuevo que repetir, la noble y arrogante figura del médico que en aquel entonces habitaba esta casa, reliquia hoy, por este motivo, para los corazones generosos y

agradecidos de esta ciudad de Medina, basta que en su recinto se condensase el último aliento de tan insigne varón! ¡Con qué admiración y profundo respeto, no vemos como que surge aquella figura, que se levanta, se yergue, esfumándose y perdiéndose al poco tiempo en las etéreas ideales é insondables regiones del infinito!

Al ver resistir aquellos músculos de hierro, la actividad incesante de larguísimos días de trabajo, al ver la energía indomable de aquella voluntad de acero, aquel valor hecho á toda prueba y aquella resistencia incomparable para afrontar las privaciones del ayuno, acostumbrándose á no dormir, á no reposar, á no poder ni reconcentrar su atención en los dolores que afligian á sus seres queridos á los que eran pedazos de su corazón y de su alma. Dijérase al ver la tierna solicitud con que prestaba sus profesionales cuidados á la cabecera de sus enfermos (y los había en todas las casas) que el Supremo Hacedor, en su divina misericordia, le había dotado con dones de ubiquidad, para que pudiese servir como de ángel consolador en aquellos momentos de desfallecimientos, de lutos y de espanto.

Sres.: Acongoja el ánimo pensar el sacrificio inmenso de un Guzman el Bueno en los muros de Tarifa, presenciando impávido, por el cumplimiento del deber, el cómo inmolan á su hijo; pero no lo acongoja menos, Sres. el recuerdo del médico Martinez Conde, viendo agonizar y morir también á la que era el objeto de todo su cariño, á su amantísima esposa, á su idolatrada compañera, haciendo el sacrificio terrible de tener que domeñar y comprimir sus amores de esposo, tener que rechazar ese innato y primer impulso con que el deseo fustiga á la voluntad para que claudique, tener que retorcer su corazón que querría con sus sinérgicos latidos y sacudidas violentas, pugnar por salir á reunirse con aquel otro, síntesis y complemento de todas sus simpatías; tener que romper aque-

llas ligaduras, que como de férreos eslabones, necesarios serian esfuerzos sobrehumanos y hercúleos para deshacerse de ellas; tener en fin que acallar todos estos gritos, y salir vencedor de aquel pugilato de encontrados sentimientos, para, abandonándolo todo, correr en aras del deber al auxilio de sus convecinos, al auxilio de sus semejantes.

Voy á terminar, pues creo he abusado demasiado de vuestra galante condescendencia, y como prólogo á lo que ha de ser epílogo de mi peroracion, quiero manifestarme emisario de un deseo que á todos, sin duda alguna, nos anima, deseo que yo, con gusto y satisfaccion grande hago llegar hasta vos Sr. Presidente de la respetable Corporacion Municipal de esta ciudad, y que tiene por objeto especialísimo, el expresaros el inmenso júbilo, no menor complacencia y cariñoso interés con que fué recibido vuestro feliz acuerdo, pues supísteis interpretar con gran acierto los sentimientos nobles y generosos de vuestros administrados, al rendir un tributo de respetuoso homenaje al ciudadano que supo cumplir con los honrados deberes que todos tenemos para con nuestro prójimo, y al llevar á cabo un verdadero acto de justicia como este, en la persona del compañero, cuyas nobles cualidades y valor profesional, á fuerza de maravillosa admiracion, han llegado á ser como legendarios en este solar de Castilla.

No os pese, Sr. Presidente, el que germinara como por expontánea generacion y en la trama íntima de las células de vuestro cerebro, esta idea, producto de misteriosas elaboraciones anímicas. No os pese esta actividad y este interés que demostrais por dar á todos estos actos el mayor esplendor, pues, valiéndome de expresiones ajenas os diré: Que no hay memoria mas loable que la del bien recibido. Que ha manos generosas, manos poderosas. Que los pueblos se moralizan tanto más, cuanto más aprenden á honrar la memoria de sus mártires, pues como la conciencia hace al hombre, la ingra-

titud, la negra ingratitud es la única y sola conciencia de los malos.

¡En este momento supremo en que ya vislumbro el objeto, motivo de nuestros ansiosos delirios y de nuestros arrobamientos mas sinceros! ¡En este momento en que veo se aproxima el término de la delicadísima mision que me confiasteis! ¡En estos instantes en que voy á entablar diálogos y correspondencias del espíritu valiéndome del puro y abstracto lenguaje con el que se saludan y entienden las almas! ¡En este momento.... es cuando se hiela mi sangre, se ofusca mi razon, se conmueve y sacude nerviosamente todo mi ser, y hasta creo que perdiendo la nocion filosófica de mi! ¡Yo, pierdo la no menos filosófica nocion de la realidad de mi existencia!

¡Me amilana y me acobarda! ¡¡Oh!! ¡espíritu admirable de nuestro hermano! ¡Me amilana.... el tenerme que presentar ante tí desnudo de todō ropaje literario, desnudo de todo merecimiento, desprovisto de toda virtud! ¡¡Ante tí!! ¡que tantas atesorastes y con las que pudiste, haciendo hincapié en los resbaladizos peldaños del sacrificio, escalar las abruptas, y acantiladas cordilleras de la gloria, llegando, por fin, á ese dilatadísimo horizonte donde reside la felicidad suprema!

¡Durante tus pasos por estos heriales de la vida, sufriste las mortificaciones que, como obligada secuela llevan tras de sí todos los génios, sufriste todas las torturas que como indispensable y fúnebre séquito acompaña á todos los mártires; como á ellos, te sometieron á multitud de juicios contradictorios, saliendo por fin ileso é incólume en tu fama y en tu honra, de aquel volcán de las humanas pasiones, como sale siempre la virtud, como salian de las hogueras del emperador Vespasiano con el auxilio de la gracia divina los mártires y confesores de nuestra religion del Crucificado!

¡Te sucedió á tí dentro del órden moral ¡¡oh!! inolvidable compañero! lo que un escritor contemporáneo dice sucede

dentro del orden físico, dentro del orden de la naturaleza con los vegetales; ¡crecen muy luego, ostentan muy prematura lozanía los de condicion nociva; se desarrollan con gran lentitud, después de una larguísima y trabajosa gestacion, los de sano y abundante fruto! ¡Por eso es por lo que muy tarde se hace á los buenos justicia! ¿pero qué importa si jamás trabaja en vano el virtuoso por que la virtud es premio de sí misma?

Hipotéticamente concibo (no me lo dice la razon, me lo dice la intuicion que en el interior de todo mi ser siento) que hoy se centuplica tu inefable goce, si es que la, para nosotros ilimitada idea del guarismo, puede caber en los infinitos edenes de la gloria; se centuplica tu inefable goce hoy, porque el Dios de la suprema justicia, de la suprema misericordia y de la verdad suprema, el Dios del Sinaí, rasgando con su Omnipotencia infinita un pequenísimo jirón en el hermoso tul de los cielos, te ha de permitir te asomes, como nuevo premio, que otorgar querrá á tus merecimientos, te ha de permitir te asomes, para que contemples desde esas incomensurables alturas, este enternecedor espectáculo que te da un pueblo que te quiere y que te invoca.

Mas, muchísimo mas pensaba yo decirte, pero no puedo afrontar así, cara á cara, el recuerdo de tu imágen. Siento como una fascinacion que me impide mover mi lengua. Siento un decaimiento que me hace presagiar, viene el desfallecimiento de todas mis energias. Siento ese atolondramiento precursor de los entullecimientos estáticos de la inercia.

¡Pero no! aun me encuentro esclavo aherrojado al pesadísimo furgon de la materia; todavia siento los forcejeos y tirones que pegan, las imposibilidades de mis anhelos con las posibilidades de mis facultades volitivas; todavia me doy cuenta de esa destruccion de fuerzas ideales, que se producen con los rozamientos de lo que queremos, y los obstáculos y limitaciones de lo que podemos; como hay destruccion de fuerzas

cósmicas, al ponerse en actividad una serie numérica y eslabonada de masas con sus frotos y sus encuentros. Todavía puedo decirlos á vosotros. Nobles hijos todos de esta hidalga tierra de Castilla; no seamos ingratos con quien tan señalados favores nos hizo; tengamos siempre presente las bondades y sacrificios del que tantas penalidades arrostró protegiendo y amparando á nuestros padres.

Que esta lápida y las placas que rotulan esa calle sean imperecedero recuerdo de los entusiasmos que sienten nuestros pechos ante el venerando nombre del médico D. Juan, pues como dice un insigne escritor, mas ennoblece la servidumbre de la gratitud, que la independencia del olvido.—HE DICHO.

Habló después el piadoso é ilustrado sacerdote D. Pedro Herreros y todos ellos demostraron como se honran y enaltecen los pueblos al honrar y al enaltecer á sus hijos predilectos.

Habló por último el Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco, embargado como era natural por el amor filial que despertaba en él, en la ocasion aquella, el recuerdo de los venturosos dias en que aprendía de los labios de su padre aquellas máximas de austeras virtudes cívicas de que hizo profesion de fe toda su vida, entregándola en holocausto como para demostrar la profunda verdad por un filósofo estóico, proclamada cuando dijo «que la virtud y la ciencia están mas en los hechos que en las palabras.»

Orador avezado á las luchas del parlamento, en quien es la elocuencia tan habitual como la virtud, prestó al Sr. Martinez Pacheco ayuda poderosa en aquel trance la emocion que embargaba su espíritu.

Sus palabras oidas con respeto primero, escuchadas con admiracion después, hicieron asomar las lágrimas á muchos semblantes.

Después la comision se dirigió á los colegios de niñas, fundados por D. Agustin Villota, en donde su celoso patrono

el jóven D. Eloy Paz pagó dotes de cinco mil quinientos reales cada uno á las acreedoras que presentaron sus credenciales. Las niñas recitaron con la sencillez y ternura propias de la infancia esta sentida composicion dedicada á enaltecer la memoria del buen Martinez Conde.

Á LA MEMORIA DEL VIRTUOSO VARON

D. JUAN MARTINEZ CONDE.



Hoy una idea domina,
Que entusiasma y que fascina,
Como en azarosa lucha
Y solo un nombre se escucha
En la Ciudad de Medina.

Nombre, que entraña una gloria
Con afan constante y puro,
Que para eterna memoria
Deja esculpida una historia
En la lápida del muro.

Al descorrerse el crespon
Que ese augusto timbre esconde
Dedica nuestra emocion
Un grito de admiracion
Á D. Juan Martinez Conde.

Al de recto proceder
Al sabio, que en su delirio,
Con heróico placer
Por cumplir con su deber
Ha llegado hasta el martirio.

En donde lágrimas vió
Lágrimas voló á enjugar
Nunca la muerte temió,
Que quien tan noble nació
No nació para temblar.

¡Medina! grande es tu gloria,
Pues que en afanes prolijos,
Con veneracion notoria
Logras honrar la memoria
Del mas noble de tus hijos.

Del que sus penas cantando,
Un recuerdo irá sembrado
Que en el corazon se ahonde;
De ese nombre venerando
De D. Juan Martinez Conde.



Trasladáronse después á la Escuela de niños en donde con gran maestria recitó uno de los mas aventajados alumnos la siguiente composicion.

AL EXCMO. SEÑOR

D. MODESTO MARTINEZ PACHECO.

La angustiosa y justa pena
que asaz vuestra alma tritura,
esa incesante amargura
que vuestra vida envenena,
ese martirio que llena
todo corazon de duelo,
con ardiente desconsuelo
que el llanto en los ojos funde,
tenaz se redobra y cunde
al pisar hoy vuestro suelo.

Pues el recuerdo amoroso
que no olvidareis jamás,
se acrecienta mas y mas
de aquel padre cariñoso:
pero ante el dolo insidioso
que os persigue y os domina
tened por gracia divina,
que aunque esa pena os taladre,
la tumba de vuestro padre
es la gloria de Medina.

De aquel martir consecuente
que en donde «ayes» escuchó,
incesante se le vió
ante el lecho del doliente,
que á su deber obediente
repartiendo su valía,
con cariño é hidalguía,
sin exhalar una queja
por ver á los pobres, deja
á su esposa en la agonía.

En tan amargo quebranto,
con una emocion sincera
mirad que Medina entera
une el suyo á vuestro llanto;
repite en triste canto
con el afan mas profundo,
que por su amor sin segundo,
de los pobres el consuelo
sea un angel en el Cielo
quien fué un martir en el mundo.

Precedidos de la música municipal y seguidos de todo el vecindario en manifestacion tan grandiosa como expontánea, procediose á inaugurar las obras del ensanche de la Plaza del Buen Conde de Haro, cuyo expediente incoado por el celoso municipio habíase resuelto merced á las poderosas iniciativas y constantes gestiones realizadas con la valiosa influencia del Excmo. Sr. Martinez Pacheco, quien colocado sobre una tri-

buna, con la piqueta en la mano y rodeado de las autoridades y pueblo entero hizo desprender de las vetustas paredes del Monasterio de Monjas Agustinas la primera piedra, anuncio precursor de las obras que habian de llevarse á cabo y que hoy ya se hallan terminadas con aplauso de los habitantes todos de esta Ciudad.

En la noche del mismo dia, celebrese un concurridísimo banquete en honor del Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco y sobrinos, en la terraza de la casa del distinguido ex-viceconsul de la Argentina D. Nicolás Angulo, que es la misma en que vivió y murió el eximio Médico D. Juan Martinez Conde. Aquel espacioso local hallábase adornado con profusion de arcos y flores é iluminado con multitud de farolillos chinoscos. Al destaparse el Champagne se pronunciaron elocuentes y entusiastas brindis cuyo resúmen sintetizó el Sr. Pacheco estrechando entre sus brazos al Alcalde de esta Ciudad y al Sr. de Riva-Herrera, cual padre cariñoso que por igual prodija su amor al pueblo medinés que le vió nacer y á la nunca bien ponderada tierra montañesa en donde hace ya años tiene su residencia.

En la Plaza Mayor mientras tenia lugar aquella tan hermosa fiesta en donde el bello sexo hallábase representado por las mas distinguidas y encantadoras damas medinesas, habia alegre, pacífica y regocijada fiesta pública quemándose vistosos y complicados fuegos artificiales.

Al siguiente dia salió para Santander la ilustre familia del Sr. Martinez Conde y fueron con ellos hasta Espinosa de los Monteros la numerosa comision que tuvo la gratísima satisfaccion de escuchar de labios del Sr. Martinez Pacheco las frases mas sentidas de gratitud por la entusiasta acogida que merecieron á los honrados vecinos, á las celosas autoridades y á los hombres mas prestigiosos de la culta Ciudad medinés. Para conmemorar este hecho la comision al efecto nombrada

tuvo el honor de entregar en la Ciudad de Santander, cumplimentando un acuerdo del Ayuntamiento de Medina de Pomar, un precioso album artísticamente ilustrado, de cuya confeccion se encargó la casa del Sr. Delmas, de Bilbao. Las tapas del album son de peluchs rojo, con cantoneras y broches de plata repujada, en que están primorosamente grabados los símbolos y atributos de la Medicina y el escudo de la Ciudad medinesa. En la anteportada consta la expresiva dedicatoria del Ayuntamiento medinés al Excmo. Sr. D. Modesto Martinez Pacheco. El texto del album le constituyen el acta del Ayuntamiento de Medina seguida de numerosas firmas de las personas ilustres en las ciencias, letras y artes con que cuenta la Ciudad.

Descanse en paz el heróico martir de la caridad cristiana, el honrado y valeroso médico Sr. Martinez Conde, ejemplar sublime de civismo, de abnegacion y de virtudes. Su gloria será tan perdurable como la vida de Medina de Pomar, testigo de las grandezas de su alma, santuario de sus queridos restos que irán en dia no lejano al panteon de ilustres medineses, templo de su gloria, crónica evidente de una existencia como la suya, sacrificada en holocausto de sus conciudadanos.

La historia avara de la justicia ayudada de la fama conquistada por aquel héroe, ha abierto una página gloriosa en la que se venera el sacrificio sin alardes, la difícil virtud sin jactancia, el civismo sin aparatosa pompa y el culto del deber profesional, llevado al supremo de los sacrificios posibles en el mundo; al sacrificio de la propia existencia.

Medina de Pomar 14 de Julio de 1896.

La Corporacion Municipal.

